

EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año II | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 18 de Enero de 1936 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 37

Después del referéndum

El resultado del referéndum a que ha sido sometido, el domingo pasado, el Presupuesto extraordinario y la emisión del Empréstito correspondiente de 2.500.000 pesetas, no ha podido ser más ratundamente favorable. De un censo que comprende excesivamente la cifra de quince mil electores, solamente una parte ínfima, casi insignificante, se produjo en contra, toda vez que de las papeletas negativas emitidas en las urnas la mayor cantidad de ellas lo fueron fuera de legalidad.

Para nosotros, que, como minoría edilicia, hemos tenido el honor de gestar y defender tesoneramente en el seno de la Corporación el mentado proyecto de Presupuesto extraordinario, razonándolo cumplidamente en el salón de sesiones, primero, y ante la opinión pública después, es motivo cierto de satisfacción el resultado del nombrado referéndum, ya que, por esta vez,—pese a todos nuestros enemigos, detractores sistemáticos del proyecto referido—el pueblo, que sabe sentir y pensar hondo supo estar a la altura de las circunstancias al asensar la causa que defendíamos, y seguiremos defendiendo, por considerarla francamente conveniente a los intereses de la ciudad.

Después del referéndum, con la satisfacción del deber cumplido, seguiremos nosotros en la brecha hasta ver conseguido definitiva y prácticamente la realización del Presupuesto extraordinario, sin que sea motivo a entibiar nuestros entusiasmos los avatares que la política local hayan de correr.

Por la justicia de la causa, consecuentes con nuestra propia obra, laboraremos en su pro incesantemente y en la medida de nuestras fuerzas, sin dársenos un ardite de quienes habrán de ser los que lleven adelante la obra. Y decimos esto último, para que el pueblo juzgue de nuestro bien probado desinterés. Si a nosotros no nos estuviera reservado el coronarla, sean quienes quieran los que estén dispuestos a llevarla a cabo, siempre podrán contar incondicionalmente con nosotros.

Y, para terminar, saliendo al paso de los insidiosos interesados que preguntan con que garantías va a ir el Ayuntamiento de El Ferrol al empréstito necesario para poner en marcha el proyecto de Presupuesto extraordinario, diremos escuetamente: que con su propia garantía, como lo hemos demostrado nosotros, con números a la vista, en EL RADICAL correspondiente a fechas muy anteriores contestando a colegas de la localidad, en leal y noble controversia.

Y, hoy por hoy, hacemos punto, sin renunciar a transcribir en ocasión oportuna, lo que por entonces hemos dicho, ampliando los argumentos hasta donde fuera menester.

NUESTRA POSICIÓN

El Partido Radical por la República

No hay en la vida política española, partido de mayores luchas que el Radical. Antes de la Dictadura, puede afirmarse que era la única organización republicana que luchaba contra la Monarquía. Las otras, o eran venerables recuerdos, o no habían surgido todavía. En la Dictadura, a base del Ideario Radical, y de naturales ambiciones caudillistas de lógicos deseos de ser cabezas de ratón, se van formando otras agrupaciones. Algunas, al calor del propio Partido Radical. Durante la República, el Partido Radical, constituía la única organización veterana del republicanismo. Y lógicamente, despertaba el recelo de los recién llegados...

El Partido y el Jefe lo subordinaban todo a la República. Aun el Ideario. Primero consolidar la República; después, dentro de la República, a luchar por la conquista de los postulados del Ideario.

Todos los partidos han hecho lo propio. La masa de un pueblo, no es material laminable y moldable que decía un ilustre escritor contemporáneo. Y es preciso ir acomodando las propias orientaciones a las necesidades, a las posibilidades y al espíritu de la masa. Las reformas bruscas, que no han encontrado eco en la opinión, afirmaba Ihering que estaban condenadas irremediablemente al fracaso. Y es que los pueblos, y más los pueblos como el nuestro, son siempre perezosos en su marcha. Como al vidrio, hay que calentarlle poco a poco, para poderle moldear, y salta en la maniobra brusca o precipitada; así nuestro pueblo pasional y perezoso al propio tiempo, es preciso acometer la obra de su transformación, con la mirada en el porvenir, "sin precipitaciones ni retrocesos", con marcha regular. No se entendió así por los demás. Y se desvió la marcha. Se dió la voz de alarma. Y se acusó al Partido Radical de hereje, por los que acababan de llegar y ya se creían con autoridad para ser únicos intérpretes del dogma. ¿Qué dogma?: Democracia. Democracia es oír los latidos de la opinión. Y va contra la opinión, quien tiene olímpico desprecio de la opinión. La República soy yo, o somos nosotros la República, son frases, que con "la calle no me importa" condensan un sentir antidemocrático. Y así se explica que contra una corriente de opinión, yendo a contrapelo, se deformase la trayectoria de la República, que vino como aspiración de todos, y se puso al solo servicio de unos. Y los que dirigen, los intérpretes absolutos de republicanismo son, salvó contadas excepciones los recién llegados, los que la víspera estaban contra nosotros... El Partido Radical da la voz de alarma. Y los génios alarmados de la República, para los de casa amenazan con echar de casa a los que estaban en casa antes de que la casa hiciese la República.

Y se reanuda la tarea de siempre: la de clasificar. Los que antes de la República, estaban en el reformismo o en cualquier otro bando monárquico, y en virtud de una manifestación de agilidad, a veces sólo física, saltan, se apresuran a decir que los que ayer estaban a la izquierda, hoy se encuentran colocados a su derecha. Y como antaño a Lerroux, hoy clasifican a Lerroux y al Partido no según el criterio del Partido y de Lerroux, sino según los deseos o a veces la bilis de los demás.

No importa. El hombre—nada menos que todo un hombre—y el grupo político que define su obra, siguen su ruta. Y siguen la trayectoria de siempre: hacer República, instaurar la República en la conciencia de todos. Nacionalizar la República, salvar la República, del atasco en que la han metido los errores, las precipitaciones más verbales que reales, la impericia, la falta de tacto de los demás. Y después, según lo consientan las circunstancias, ir conquistando cada día, un poco del Ideario, imponiéndole como la ruta del progreso de la República. Sin preocuparse del lugar en que al Partido le sitúan los de fuera.

Partido Republicano Radical

CONVOCATORIA

Se convoca a los afiliados a este Centro, a la Asamblea general que habrá de celebrarse a las ocho y media de la noche de hoy, sábado, en primera convocatoria, y una hora más tarde, en su defecto, de no concurrir número suficiente en la señalada, para tratar asuntos generales del Partido y nombramiento de los cargos directivos de aquellos que reglamentariamente les corresponde cesar.

La Directiva.

Panorama electoral para el hombre de la calle

Es inútil intentar discurrir sobre otros temas. Son muchos los que importan a los españoles y los que, consiguientemente, acucian al periodista; pero, aun así, todos sufren el eclipst que produce el paso por delante de ellos del astro electoral. La vida de toda España se halla pendiente de las elecciones, y de aquí al primero de marzo, querámoslo o no, será imposible dar primacía a otra cosa. Se va a ventilar ante los comicios el régimen social de España, toda su estructura nacional, tal vez su propia independencia, porque el comunismo es Moscú, y es completamente baldío hablar de nada en tanto que esa interrogante no se conteste. Problemas de organización política y administrativa del Estado actual, problemas económicos, financieros, sociales... Pero ¿para qué hablar de ellos en tanto no se dilucide si España es una nación occidental, no sólo por la Geografía, sino espiritualmente, o si es una sierva del stalinismo? Tal es el problema que hemos de enjuiciar, día tras día, a los ojos del hombre de la calle, del Juan Español, que no tiene cédula política, pero que es un obrero que quiere pan y trabajo, o un patrono que pide respeto a su propiedad y sus ahorros. ¿Cómo ve la política ese hombre de la calle?

* * *

Desde luego, estas elecciones no complican la mentalidad del elector; se hacen bajo el signo simplista de las pasiones. Hay un gran bando a la izquierda que proclama la destrucción de lo existente, y otro a la derecha que ha copiado de su adversario pasiones negativas y excesos de léxico. La popularidad hoy hace alianzas con quienes gritan y gesticulan y vuelve la espalda a los que se muestran templados. Los oradores de mitin están ineducando a las masas, desbordadas del cauce y difíciles de recoger, porque ya no hay compuertas de prestigio para contenerlas. Siempre en España se votó "contra" algo o "contra" alguien, y ahora se insiste en el pecado.

Pugnan por eso los extremismos de ambos lados por ejercer la hegemonía en el bando respectivo. No les bastan votos ni actas: aspiran a consecuencias de gobierno. Y por ello los monárquicos tratan de arrastrar a la C. E. D. A. y a las fuerzas satélites del antiguo bloque gubernamental a alianzas electorales de carácter general y a compromisos post-electorales de gobierno; y otro tanto ocurre con los comunistas y sindicalistas, que presionan a los socialistas para que éstos, a su vez, presionen a las izquierdas burguesas. Si las fuerzas gubernamentales del régimen, desde Gil Robles a Azaña se dejan seducir por las sirenas harán mal. Las alianzas deben ser circunstanciales y provisionales sin trascendencia ulterior para la gobernación de España.

* * *

La actitud de las extremas izquierdas ha obscurecido otros problemas y ha puesto en primer plano éste: hay que rescatar a España de la revolución social. No sólo obrarán muy mal las izquierdas republicanas al aceptar, si es que lo hacen, la alianza con el bolchevismo, sino que obran muy mal los propios socialistas. Cabe el diálogo con socialistas de tipo evolutivo o reformista—como los ingleses, belgas, escandinavos—, pero no con socialistas que visten ropas del viejo almacén de Lenin. La revolución social es destructora de lo espiritual y de lo material; es el embarrancamiento en el lodo que formaron los detritus del Oriente; es la negación de todos los principios básicos de la civilización que nos rodea.

Es de desear que esas negaciones tengan sólo como representación el izquierdismo extremo; pero si extienden sus dominios más ¡qué hemos de hacerle! El hombre de la calle votará contra la revolución. El obrero que defiende su trabajo y aspira a que sea éste instrumento de bienestar futuro, la clase media, que ve con pavor el anuncio de una organización estatal en la que apenas si tiene otro papel que el de mendigo; los elementos productores, siempre individualistas y liberales; todos tienen que reaccionar contra la dictadura roja, que esclaviza a todos cuantos después de unas jornadas sangrientas quedan con la cabeza sobre el tronco.

* * *

¡Contra la revolución! Pero harán mal las derechas del régimen en utilizar sólo la alianza de las fuerzas que viven aún más a su derecha y no entenderse con el centro. El centro no quiere decir una improvisación ni una arbitrariedad ministerial, que a todos nos consta son siempre más ruidosas que eficaces. El señor Portela tiene la suficiente experiencia y sagacidad política para no incurrir en esas candideces. No: cuando hablamos de centro expresamos otra cosa. En el centro están todos los hombres que tienen ponderación y equilibrio; que dominan sus pasiones y sus nervios; que no consideran las elecciones como un espectáculo, sino como un parto doloroso de instrumentos para gobernar; que ven a España dando tumbos en su economía, al capital atemorizado en la Bolsa y a medio millón de hombres buscando infructuosamente trabajo; que quieren vivir sin dictaduras en el Poder y sin revoluciones o motines en la calle; que anhelan paz, libertad trabajo, respeto a las creencias y a la propiedad... ¿Derechas? ¿Izquierdas? Lo primero es vivir. No discutamos el precio de las aceitunas antes de haber plantado los olivos.

Eso es el centro. No un mero lugar geográfico ni un lugar de comodidad, sino un dominador común que salva a España del sovietismo, que consolida el régimen, que afirma el orden y deja expedito el camino para hacer en el país la docena de cosas fundamentales que esperan desde hace otra docena de años. Ese centro y la derecha republicana deben marchar unidos y tomarán sobre si una gran responsabilidad sus dirigentes si no se unen. O la amenaza revolucionaria es una verdad o una ficción. Si lo primero, hay que aunar fuerzas; si lo segundo se está perturbando innecesariamente al país con la agitación del espíritu.

Al Gobierno hay que exigirle el respeto a la ley y el mantenimiento del orden; pero no es justo que si eso lo hace se pretenda por nadie estrechar el frente antirrevolucionario en forma que no quepan en él las fuerzas que el propio Gobierno representa. Si aquellos postulados se cumplen, la lógica y la realidad obligarán a decir que algo hace también contra la revolución el Poder público.

Es más: habría de dimitir de su papel de Gobierno y siempre ha-

bria un español medio, no militante en partidos, que pediría a voces a las derechas e izquierdas, que le dejasen vivir y trabajar. Vivir con libertad y trabajar con orden. Ese español medio es el hombre del centro, a quien nosotros defendemos, quizá porque es eso también lo que pedimos.

(De "Ahora").

PASADA LA JORNADA

La sanción del pueblo

El domingo último verificóse en nuestra ciudad el referendum controlador de la posible oposición del vecindario contra el acuerdo del Municipio de acudir al Empréstito de los 2.500.000 pesetas al objeto de abordar capitales problemas que a la población afectan, a la vez que conjurar, en lo posible, el del paro involuntario de una buena parte de su clase trabajadora.

No hemos de entusiasmarnos demasiado con aquello de que la no concurrencia a las urnas suponía adhesión al Presupuesto y Empréstito que se dirimían, más no obstante esa abulia característica de la vulgar marcha en las normas de la ciudadanía local, hemos de proclamar que, cumplida y paladinamente el ejercicio plebiscitario fué rotundamente adverso a la pretensión obstruccionista de sus detractores.

Y hemos de decir aun más: Asegurar que las papeletas ese día emitidas con la voz adverbial "NO", estaban muy lejos de ser reflejo de la efectiva voluntad individual figurada en las relaciones ordinales levanttadas por los adjuntos emplazados en las mesas de determinados colegios.

Dícesenos de alguna esforzada propagandista del consabido "No" que en sus atrevimientos femeninos llegó a colarse hasta el número de dieciseis.

Conocemos, igualmente, casos calificables de desequilibrio mental—si en realidad no lo fueran por fuerza de sugestión—de pobres diablos carentes de medios de subsistencia, combatiendo, claro está, sistemáticamente, el Empréstito, como si a su situación pudiera en algo importarle resoluciones ulteriores respecto al mismo

En lo que si hemos de convenir en que si hemos de convenir en en que tienen lógica--lógica calculista—es en el proceder de determinados conciudadanos "que se llaman" izquierdistas y que por mor de una situación que les permite sin mayores quebraderos de cabeza desenvolverse regularmente dentro de la cremalística casera en el desarrollo de sus actividades, o competencias o al dulce chupar de las ubres ubérrimas del presupuesto nacional. Y la lógica a que hacemos referencia la encontramos naturalmente, en que, en el peor de los casos ellos habrán de ser los directamente obligados, en principio, a satisfacer los tributos metálicos a que pudiera dar lugar un remoto, pero no imposible fracaso.

En fin de cuentas: de la consulta que se ha hecho al pueblo para ratificar o desautorizar el acuerdo municipal, la colectividad ferrolana se ha pronunciado en favor del primero. El SI, pese a cuanta argucia y juego fueron puestos en práctica, salió triunfante.

Ahora, a la obtención más ventajosa del expresado Empréstito y al aborde de lleno, con el máximo de eficiencia y honradez, de los problemas que con él se relacionan.

¡Defendamos a Ferrol!

Ferrol no puede permanecer al margen de sus capitales problemas y o afrontarlos con fe, entusiasmo y cohesión tesonera, debe decidirse, olvidando, de momento, cuestiones de otro orden, que por sí no habrán de decidir.

¡Acordémonos de Ferrol!

COMENTANDO

Largo Caballero y los republicanos de izquierda

En el Cine Europa de la capital de la República, en vísperas de las inmediatas elecciones generales en las que se va a jugar el porvenir del régimen y de la Patria, el líder del marxismo español, D. Francisco Largo Caballero, dejó oir su destemplado verbo preñado de rencores, reiterando a la faz de la opinión pública nacional las mismas amenazas y los mismos afanes y anhelos subversivos que informaron sus campañas de instigación, precursoras del movimiento revolucionario de Octubre.

Después de lo dicho el domingo último por Largo Caballero, apenas si nos es dado esgrimir argumento alguno en defensa de nuestras posiciones históricas como partido liberal en el campo de la República, ni menos aún razonar la actuación y la trayectoria antimarxista del Partido Republicano Radical desde la oposición y en el Poder.

Todo cuanto hemos dicho, así como todo cuanto nos fué dado hacer en justicia frente a las pretensiones desbordadoras del Partido Socialista, harto estaban justificadas, porque sabíamos a ciencia cierta que los socialistas no han querido nunca, ni quieren hoy la República—después de instaurada—en lo que en sí misma es y representa como forma de gobierno, la más apta, para el ejercicio de la democracia y como vehículo de auténtica y verdadera justicia social.

Para los socialistas la República no es más que un medio que quisieran aprovechar en beneficio de sus fines. Servirse de ella y después hundirla. Así lo han afirmado siempre y así, en pleno periodo electoral acaba de reiterarlo en el Cine Europa, Largo Caballero con la crudeza de expresión en él característica, sin que los llamados republicanos de izquierda, sus circunstanciales aliados, tuvieran a bien refutar determinadas afirmaciones — francamente antirrepublicanas—del líder socialista.

A tenor de lo antedicho hemos de confesar sinceramente que, si no nos sorprendieron las aludidas afirmaciones de Largo Caballero en cambio, y mucho, si nos sorprende la conducta de los republicanos de izquierda. Del "líder" de la U. G. de T., puesto a hablar en público, lo esperábamos y esperamos todo. Sin embargo—aunque solamente sea por esta vez—hemos de declarar que los puntos de vista por él expuestos, así como su posición, la consideramos aun cuando catastroficamente desquiciada—y valga la paradoja—lógica en cierto modo. Hablando como habló Largo Caballero, estuvo en su verdadero papel. Lealmente intransigente con sus propios errores, no podía sin menoscabo de su triste celebridad producirse de manera distinta a como lo hizo el pasado domingo. Por eso lo que él dijo lo esperábamos nosotros.

Pero lo que no esperábamos, ciertamente, es el silencio otorgante de los republicanos de izquierda. Y no lo esperabamos porque aun cuando nos hayan dado muestras reiteradas de sus complacencias excesivas con los socialistas, a ellos les era obligado contestar a la siguiente interrogante que Largo Caballero hizo al auditorio: "¿Qué garantías nos dan los republicanos de izquierda—así dijo Largo Caballero—de que no volvamos, si reconquistamos la República del 14 de Abril, a perderla de nuevo?"

Hecho el silencio en torno a este interrogante, suponemos que los republicanos de izquierda se las darán todas, aun a trueque de tener que oir una vez más—y ésta a través de la opinión republicana del país—la frase que un día, en pleno primer bienio, dijera don José Ortega y Gasset: "Estos republicanos no son la República", pareja a aquella otra de D. Miguel de Unamuno, después del 14 de Abril: "Esto no es una revolución. Es la perversión del entontecimiento."

Ciudadanos: Leed todos EL RADICAL

DEL ODIO A LA PIEDAD

El viaje aquel de Toribio a Madrid fué un viaje terrible: no podía quitar de la cabeza la innoble figura de aquel Campomanes que tanta guerra le había dado en su pueblo. ¡Campomanes! Cifra de todo lo que estorba. Toribio le atribuia todas las cualidades vulgares que más odiaba, y se complacía en no suponerle mala intención ni perfidia. "¿Pérfido? ¿Mal intencionado Campomanes? ¡Eso quisiera él, majadero, nada más que majadero!", se decía Toribio sin poder pegar ojo.

Sacó los guantes y se los iba a poner; pero pensó entonces: "Unos guantes así gasta Campomanes... Voy a parecer un elegante..." Y no se los puso.

Llegó a Madrid, y con él, en su cabeza, la innoble figura de Campomanes.

Aquella misma tarde fué al antiguo café; allí, charlando de todo, olvidaría sus penas y se olvidaría de Campomanes.

Cuando llegó el al café aun no habían llegado sus amigos. En la mesa contigua estaba un hombre solo, fumando un puro. Toribio le contemplaba pensando en Campomanes.

Llegaron sus amigos y los del vecino, se formó en cada mesa un corrico y se revolvió en una y en otra todo lo humano y lo divino.

Toribio continó asistiendo al antiguo café. Casi todos los días era el primero que llegaba, y casi todos encontraba en la mesa contigua al mismo vecino, siempre solo y siempre fumando su puro. Le tomó una feroz antipatía, que se convirtió en odio feroz. No le conocía, no sabía quién era, ni qué era, ni qué hacía, ni qué decía; no sabía de él nada, nada más sino que él, Toribio, le odiaba con toda su alma.

"Pero señor, se decía, ¿por qué me carga este hombre?" Y para razonar su odio y justificarlo fué inventando, sin darse cuenta de que lo hacía, mil pretextillos. "¡Sué manera tan presuntuosa de fumar el puro! ¡Qué desdén en la mirada! ¡Qué rostro abotagado! ¡Qué sello de imbecilidad en el traje! ¡Cómo me mira..., me aborrece, nos hemos comprendido!" Y todo esto era mentira, y Toribio lo sabía; no había tal presunción, ni tal desdén, ni tal rostro, ni mucho menos aborrecimiento alguno.

"¡Y ni saluda al entrar!"... El tampoco saludaba.

En fuerza de repetirse los pretextos acabó por creerlos, se los sugirió como verdaderos y se convenció de que el vecino le odiaba.

Entraba en el café... "Ahí está, ¡cómo me mira! Me odia, bien se conoce que me odia..."

Empezó con sus amigos a hablar mal del otro, les dijo que se odiaban, inventó mil mentirillas de ojeadas feroces, de gestos de desprecio, acabó por creerlas él mismo.

A todo esto el vecino, impasible, acaso adivinaba lo que sucedía en el alma de Toribio, pero no lo daba a entender.

Un día llegó Toribio al café un poco alegrillo, y lo primero que vió fué a su vecino en la mesa de ellos, de Toribio y sus amigos.

"Ha ocupado nuestra mesa teniendo la suya vacía..., busca camorra... Pero aquí las mesas son del primero que llega. No importa, tiene la suya, ¿por qué no la ha ocupado?... No, pues yo voy y me siento en la nuestra. ¿Busca camorra?, que empiece él... ¡Está claro! Como lo que él quiere es que yo me siente junto a él, dirá algo..."

Se sentó en la misma mesa, frente al vecino odiado. Pidió café. Vino el mozo y fué a retirar la taza que estaba delante de Toribio.

—¿Qué? ¿La vas o llevar a la otra mesa? ¡No, déjala aquí! Y miró a su vecino.

—No es eso, señorito, contestó el mozo, es que esta taza está usada: en ella ha tomado café otro señor que ha estado con el señorito Rafael.

Se llamaba Rafael, ¡que nombre tan antipático!

Toribio empezó a tomar su taza, le latía el pecho y no sabía lo que le pasaba. Concluyó el café y de un trago se bebió la copa de coñac. Pidió otra copa y luego otra, contra su costumbre. Le ardía la cara. Al fin se dirigió a su vecino y le dijo:

—¿Cómo ha venido usted hoy a esta mesa, teniendo la de ustedes vacía?

El vecino le miró serenamente y pensó: "Ya decía yo, este pobre muchacho es loco." No respondió nada.

—¿Por qué ha venido usted a esta mesa?

—¡Porque me ha dado la gana!

—¿No sabe usted que es la nuestra?

Rafael iba a contestar con crudeza, pero pensó: "Mejor será por lo blando, ¡pobre chico!"

Sabe usted, cuando he llegado estaba aquí un conocido y me he sentado junto a él.

Era la verdad.

—Y cuando se ha ido el conocido, ¿por qué no ha dejado usted libre nuestra mesa?

Toribio pidió otra copa. Rafael le miró con inquietud, como se mira a un loco, y contestó:

—Porque deseaba estar con usted... ¡No beba usted tanto!

—Y a usted ¿qué le importa?

Rafael pensó: "Lo más prudente será retirarse." Se levantó y dijo a Toribio:

—¡Cálmese usted!

Y salió.

Todo aquel día estuvo Toribio excitadísimo. ¡Ya se ve!, cuatro copas, en él que nunca tomaba más que una.

Aquella noche reflexionó y comprendió lo imbécil de su conducta. "Tengo que domarme".

Al día siguiente entró al café. Allí estaba Rafael; esta vez en su mesa. Toribio se le dirigió. El otro pensó: "Otra vez el loco."

Le dió mil explicaciones, le pidió perdón, y acabó por convidarle. Desde entonces se hicieron muy amigos, casi íntimos. Toribio le hablaba de Campomanes.

Rafael era un alma de oro y de lo más simpático.

Cuando Toribio tuvo que volver a su pueblo sintió pena al despedirse de Rafael.

Llegó a su pueblo y lo primero que se echó a la cara fué a Campomanes. ¡Cosa más rara! No sintió por él ni miaja de odio, al contrario, casi simpatía. "Es un infeliz", pensó.

Desde entonces le dió no poco que pensar cómo se había derretido su odio a Campomanes en un fondo de piedad.

Un día paseaba con uno de sus amigos de Madrid cuando encontraron a Campomanes. Toribio se lo mostró y el otro le dijo:

—¿Sabes con quién le encuentro parecido?

—¿Con quién?

—Con Rafael.

¡Y era verdad! No lo había notado hasta entonces. Es decir, si lo había notado, pero sin darse cuenta de ello.

Entonces se explicó su odio a Rafael, y entonces se explicó por qué, reconciliado con Rafael, mató el odio que tenía a Campomanes. "Cosa más rara, se decía, el demonio averigua la verdadera razón de nuestros odios y nuestros amores... El hombre es el bicho más extraño."

La verdad es que tiene el alma humana repliegues estrambóticos.

***Nuestro lema: Revolucionarios, frente a la reacción; conservadores, frente a la anarquía.* — Ruíz Zorrilla.**

PLUMA AJENA

Alianzas

Avanzan los días; estamos ya a una distancia de tiempo de sólo tres semanas para la proclamación de candidatos en la lucha electoral próxima y todavía no se ha esclarecido el horizonte ni en lo que respecta a las derechas ni a las izquierdas. Se nos dice que las dos alianzas están o ultimadas o camino de ultimarse; pero lo cierto es que las señales de que así ocurra no las percibimos. ¿Es esto un bien o un mal Desde luego, lo segundo, porque, por lo mismo que estas elecciones se van a celebrar bajo un signo intensamente pasional, se necesitaba calmar lo antes posible la inquietud de las gentes, encauzar las actividades y simpatías electorales y no exponernos a impremeditaciones que pueden después significar un salto en las tinieblas.

Fijémonos hoy en las fuerzas socialmente conservadoras que han de formar las candidaturas antirrevolucionarias, y otro día completaremos el cuadro con las revolucionarias.

La alianza antirrevolucionaria que hubiera sido deseable es la de todos los elementos que constituyeron en las Cortes disueltas el bloque gubernamental, más aquellos otros también antirrevolucionarios que quedaron en dichas Cortes al margen. Todas estas fuerzas hubieran tenido la cohesión que proporciona la defensa de un mismo régimen político y social; pero circunstancias políticas que se han desenvuelto a la vista de todos es notorio que han imposibilitado en gran parte la realización de ese propósito. Y como las izquierdas no han tenido inconveniente en extender su área electo-

ral hasta los más distanciados del régimen, nadie puede sostener sin pecado de suicidio, que no deban hacer otro tanto las derechas

Pero, así como no hay en las izquierdas un compromiso de gobernación del país, tampoco tienen para qué hacerlo las derechas. Cada provincia tiene su fisonomía electoral, y en aquellas en que las candidaturas marxistas con gotas burguesas constituyen un peligro es necesidad indeclinable que los antimarxistas y antirrevolucionarios se junten para evitar la victoria de los que aspiran a subvertir la esencia social del país. Conduce esto a lo que tantas veces hemos propugnado, de alianzas circunstanciales por provincias y nada de compromisos post-electorales. La revolución se presenta ante las urnas, y en las urnas debe formarse el frente antirrevolucionario; pero, vencida aquélla, lo que importa es gobernar con eficacia, con intensidad, con rapidez, y para todo esto hay fuerzas antirrevolucionarias que no sirven, porque desde el momento en que no reconocen el régimen no pueden asistir con sus votos y con sus esfuerzos a la consolidación de aquél.

Si los monárquicos creyeran que estaban en condiciones de aspirar en la legalidad de las urnas al triunfo de su ideología, lo lógico sería que fuesen a la elección solos para la consecución de dicho fin; pero como son los primeros convencidos de que no es eso, el papel que patrióticamente deben llenar es el de lograr una representación de calidad en las Cortes, defensora en el seno de ellas de sus métodos y sus doctrinas, y con todos los demás elementos que poseen, ayudar al triunfo de los antirrevolucionarios que puedan recoger en sus manos el gobierno del país para conducirlo por senderos conservadores, que, en fin de cuentas, es de suponer sean los afines de los por ellos preconizados. Más concretamente: salvada por los monárquicos una representación que difiera poco de la que tenían en el anterior Parlamento, su apoyo debiera darse sin condiciones programáticas de gobierno a la C. E. D. A.

Unicamente aquellos que profesen la doctrina catastrófica podrán desear el triunfo revolucionario; pero aun esos se equivocan, porque la catástrofe sólo engendra catástrofes sucesivas. Y, apartada esa doctrina, si se levanta la vista, ¿qué pueden desear los elementos conservadores del país sino el robustecimiento de los partidos conservadores del régimen? Cerrar un período constituyente es siempre más conservador que abrirlo; afirmar un sentido de gobierno con unas posibilidades de servirlo es también más conservador que tomar prestados y en precario votos de quienes apetecen otro régimen; y siendo esto tan claro, no se concibe la actitud de las derechas que viven fuera del régimen para con las que, por estar dentro de él, se hallan capacitadas para una reconstrucción política, económica inanciera y social de este Estado, que tantas grietas tiene y por tantas vías hace agua.

Leed EL RADICAL

Mussolini baja el diapasón

Mussolini ha transmitido al primer ministro, Laval, dos promesas personales que simplificarán extraordinariamente la tarea de la Delegación francesa en la próxima reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones. La primera se refiere a que Italia no atacará sin ser provocada a la Gran Bretaña, y la segunda, que Italia no abandonará la Sociedad de Naciones.

Estas promesas, que fueron transmitidas primeramente a Laval por el embajador de Francia en Roma, han sido confirmadas oficialmente por el embajador de Italia en París, durante la visita que le hizo en el Quai d'Orsay.

En el texto completo de estas promesas, se declara que se hacen sin condiciones y que, aun en el caso de que se apliquen nuevas sanciones contra Italia en la próxima reunión de Ginebra, Italia no atacará a Inglaterra ni abandonará la Sociedad de Naciones.

A pesar de que, en general, se admite que estas nuevas seguridades por parte de Mussolini aclararán extraordinariamente la situación internacional, los observadores políticos dudan de que sea posible hacer nuevas proposiciones de paz en un futuro inmediato, debido al hecho de que ninguno de los dos beligerantes de la guerra en Africa del Este han logrado asegurarse una victoria decisiva.

Son los presentes, momentos de prueba, en los que, como necesidad irrefragable, se imopne un alto a la lucha, una tregua a las pasiones, para, mirando el presente,—nuncio de un futuro mejor—unirnos todos en defensa de nuestra ciudad.

¡Neutralidad!

Todas son cábalas entre los diversos sectores de la opinión respecto al delicado momento internacional, del que debiéramos hablar con cierta reserva y moderación, que sería un beneficio a nuestra patria y un trabajo en pro de su neutralidad.

Dada la situación geográfica de ésta, y su poderío militar y naval—buenos generales y oficiales y excelentes bases navales: tanto las principales, como las secundarias, etcétera, — es por lo que se busca entre las diversas potencias del Mediterráneo o de las que tienen intereses en él, la colaboración de nuestro país, para recibir su apoyo.

Pero España no debe hacer caso de insinuaciones de las cancillerías, y debe buscar el ejemplo en actuaciones anteriores que han sido normadas por neutralidad absoluta, pues de tal neutralidad depende el que nuestra nación se vea o no envuelta en los horrores de la guerra.

Aunque España, pongo por caso, fuese a la guerra y resultase vencedora ¿qué beneficios le reportaría el haber ido a ella? Ninguno. El ejemplo de la guerra europea—cómo se le denominó—es más diáfano de lo que quisieran muchos leguleyos, que desearían ver a nuestra pátria envuelta en la vorágine guerrera, con su economía destrozada, sus ciudades arrasadas por los bombardeos aéreos, sus ríos *rebosando* bactérias, su población destrozada y por doquier, como una salmodia macabra, tres palabras que llegarán a nuestros oídos hiriendo los sentimientos: Dolor, Muerte, Desolación.

Ahora bien; si por cualquier circunstancia, tuviéramos la desgracia de ser agredidos, nos defenderíamos valientemente y lucharíamos hasta perderlo todo, porque la defensa de España así lo requería.

Y, por último, rogaré desde estas hospitalarias columnas de «El Radical», que la prensa española no continúe la polémica que en pro o en contra de una nación sostiene, porque es muy peligroso; y si la bomba estallase, sabríamos a quien culpar de la general hecatombe en la que, naturalmente, habríamos de ser alcanzados.

Pero de la hidalguía de los periódicos cabe esperar que esto suceda y de su buena fe es de creer firmemente que rectificarán muchas conductas siguiendo el dictado del Ministerio de Estado español, que es a quien le incumbe la defensa de nuestros intereses. Y en estos momentos tan peligrosos la unión común en los españoles es la que más nos favorecerá para la consecución del magno anhelo constituído por nuestro ideario que se basa en una sola palabra: NEUTRALIDAD.

J. A. L. B.

Imp. EL CORREO GALLEGO—13.348



¡ATENCION! — «EL SIBONEY»

Gran Taller de Lavado y Planchado al estilo americano (único en Ferrol)

de JUAN CANEIRO

Se lava y plancha toda clase de ropas finas, exterior e interior.—Lavado, sistema americano, de trajes y vestidos de señora.—Limpieza en seco.—Especialidad en camisas de etiqueta y seda, cuellos y puños. - Esta casa cuenta con operarios especializados en América.

MARIA, 104 — FERROL

CASA AMADOR

LA CASA DEL MEJOR CAFE

TELEFONO NUM. 153 — FERROL

Viuda de Pedro Fernández

— Maquinaria y Material Eléctrico — — Taller de reparaciones eléctricas —

Despacho y Almacén: Canalejas 91 e Iglesias, 106 - Estación de carga TUDOR: Canalejas 138

F E R R O L

"INDUSTRIAL ELECTRICA DE FENE"

Proveedora de fluido y fuerza motriz en: Maniños, Barallobre, Perlio, Fene y Sillobre

Bodegas LA GALLEGA

La casa más acreditada y surtida, que más económicos precios ofrece en la expendición de toda clase de vinos de mesa, del Ribero, Valdepeñas y Levante.

Toda clase de marcas en vinos generosos y licores.—Calidad y precios incompatibles.

Servicio a domicilio.

Canalejas, 136 Teléfono, 323

PARA REGALOS

Visitad el

BAZAR X

TODO A 0'95

Iglesia, 102

PANADERÍA DE VARA

Es la casa de antiguo más acreditada y que confecciona el pan con más exquisito gusto

Especialidad en todas clases de pan de lujo y corriente

Pan extra moreno, trigo del país a 0',0 kilogramo

Central: San Eugenio, 88

Sucursal: Concepción Arenal, 28 (esquina a María) — FERROL

J. Pérez López

ODONTÓLOGO

Consulta de 10 a 1 y 4 a 7

FERROL

Concepción Arenal, 6 y 8

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Pedro Sánchez

Artículos Nacionales y Extranjeros de marcas selectas

Fernando Villamil, 46 — FERROL

"Buchipluma"

El CAFÉ - BAR por excelencia del democrático barrio de Esteiro

La Casa de los bistés

Fermín Galán, 28

CASA NORES

REAL, 115

CAMISERÍA

PERFUMERÍA

GUANTERÍA

IMPORTACION DIRECTA.-FABRICA DE ELABORAR MADERA DE

Ramón Sueiras Fraga

MAQUINARIA MODERNA

SOL, 4 — Teléfono, 214

JULIO F. COUTO y C.ía (S. en C.)

Ferretería y quincalla - Vidrios - Pinturas - Juguetería - Hules - Molduras - Herramientas - Batería de cocina etc.—Accesorios y neumáticos para automóviles - Aceites y grasas lubrificantes

A R T I C U L O S D E S P O R T Y V I A J E

SINFORIANO LOPEZ (Antes Real) 133 y 135 - CANALEJAS, 144 - Teléfono, 45

Dirección Telegráfica: BAZACOUTO — F E R R O L

¡Atención!

El que mejores vinos compra directamente a los propios cosecheros de las regiones Manchega, Valdepeñas y Ribadavia, es el Almacenista

Rosendo Fuertes

Despacho: Sinforiano López, 32

Estos vinos los exigen en todos los establecimientos, los mejores catadores de la localidad.

HOTEL SUIZO

SINFORIANO LOPEZ, 112

Teléfono, 120 : — : Apartado, 22

FERROL

ALMACEN DE COLONIALES Y DEPOSITO DE CERVEZAS "LA CERVECERA DEL NORTE DE BILBAO" y «EL «AGUILA» de Madrid

— DE —

Andrés Martínez

MARIA, 34 y 36

RESERVADO PARA

Rafael y Vicente

JUGUETES

Visite la G AN EXPOSICION de

CASA FERNANDEZ

GALIANO, 25 — TELÉFONO 135

Fábrica de Jergones higiénicos

de enganches y corrientes

DE

GABRIEL GARROTE DIAZ

Hospital, 18 - EL FERROL (Frente al nuevo edificio del Banco Pastor)

Camas catres y turcas, etc —Grandes surtidos de telas metálicas de todas clases, galvanizadas y estañadas

ESPECIALIDAD EN REPACIONES DE TODAS CLASES

SERVI IO A DOMI ILIO EN EL DIA

EN TODAS PARTES PIDA USTED VINO EMBOTELLADO DE

PARRAS

BEBA USTED VINOS CON ETIQUETA RESPONSABLE

PEDRO REY Y REY

Panadería "Las Cuatro Esquinas"

Elaboración esmerada en todas clases de pan

Calle Fermín Galán, 30 — Teléfono 169

Carbonería Doméstica Modelo

IMPORTADORES DIRECTOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Entregas rápidas por camioneta a domicilio en sacos de 40, 46 y 50 kilos PESO EXACTO, a base de las mejores galletas hulla y antracita de Asturias y Ponferrada; galleta y cribado Asturiano; menudos especiales para fraguas, cok, etc.

ALMACENES MUELLE CURUXEIRAS

OFICINAS: Calle 30 de Agosto núm. 3.—Teléfono núm. 30

Calle San Francisco, 42 y 45. Teléf. 102.

EN LAS QUE SE RECIBEN PEDIDOS.

RECOMENDAMOS LOS INSUSTITUIBLES MATERIALES

URALITA

para toda clase de construcciones.

Despacho en su nuevo local: R E A L, 146

(ANTIGUA CASA CORREOS)

Mercería Jordán

La Casa de las Novedades

Real, 65

Agustín Borrajo

AGENTE DE ADUANAS

F E R R O L

Gran Colchonería, Lanería y Muebles

GREGORIO MARTÍNEZ

Galiano 5 - Teléfono 75 — F E R R O L

Siempre 5.000 cortes de colchón en existencia para elegir

EL TOISON

es la casa preferida por las personas de buen gusto. Siempre lo más nuevo en géneros de punto. Camisas culots y toda clase de ropa interior para niños.

Real, 79-EL FERROL

"EL OCASO"

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Autorizada por el Ministerio de Trabajo

CASA MATRIZ: LA CORUÑA

Sucursales: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, Sama, Candás, La Felguera, Zaragoza, Carcagente, Cartagena, Murcia, Alicante, Palencia, Valencia, León, Astorga, Valladolid, Betanzos, Sada, Puentedeume, Mugardos.

En Ferrol: Calle de María núm. 114

Bar Galatea

Sagasta, 148 - Frente al Mercado

En este establecimiento se despacha cuanto se pida, amén del delicioso vino P RAMO, superior a cuantos con el mismo nombre se expenden en Ferrol y que, directa y exclusivamente recibe

BAR GALATEA

José Castro Seoane

MÉDICO

MEDICINA Y CIRUGÍA GENERAL

Enfermedades de los Huesos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Galiano, 27-2.º — Teléfono 146